

¿Por qué se van? Mujeres de pueblo y desarraigo en la ruralidad valenciana*

Why do they migrate? Women from village and uprooting in the Valencian rurality

Josep PÉREZ SORIANO

Universitat de València

josep.perez@uv.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº6: 101-116]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: septiembre de 2013 || Fecha de aceptación: diciembre de 2013

RESUMEN: La ausencia relativa de mujeres jóvenes es una amenaza para la sostenibilidad social de los municipios rurales. Las ciencias sociales han atribuido la sobre-emigración femenina a factores como el mercado de trabajo o la educación, entre otros. La feminización de las migraciones rurales es una consecuencia de la desigualdad social, territorial y de género. Junto a aquellas variables causales se deben considerar además, las estructuras simbólicas de dominación, la supremacía urbana. En este texto se exponen las razones que subyacen al desarraigo femenino, tras haber observado las representaciones sociales de la ruralidad en el País Valenciano, mediante una aproximación cualitativa. Las mujeres de pueblo hoy son móviles, urbanas y expresan una creciente resistencia a la subordinación rural.

Palabras clave: Migración interna, género, sociología rural, topophilia, País Valenciano

ABSTRACT: The relative absence of young women is a threat to the social sustainability of rural municipalities. The social sciences have attributed this female migration to causes such as labor market or education among other factors. The feminization of rural migration is a consequence of social, regional and gender, inequalities. Along those causal variables also must be considered the symbolic structures of domination, as urban supremacy. This paper refers to the reasons of rural female uprooting, having observed the social representations of rurality in the Valencian Country, using a qualitative approach. Village women today are mobile people: urban, modern, and they express an increasing resistance to the rural subordination.

Keywords: Internal migration, gender, rural sociology, topophilia, Valencian Country

* Este artículo se basa en el trabajo de investigación de la tesis doctoral "El ball de les fadrines. Raons i discursos del desarrelament femení en la ruralitat valenciana", Universitat de València (2013). El autor agradece la labor crítica de las personas que han evaluado y mejorado con sus aportaciones este artículo.

1. Del desarraigo rural

El objeto de estudio, las mujeres de pueblo, refiere a dos construcciones sociales: el género y la ruralidad. El espacio rural se construye en un proceso dialéctico con relación a la ciudad. Igual que el género, con la atribución social de significados diferenciados, si no opuestos, masculinos y femeninos, que cambian con el tiempo y en el espacio.

Las teorías de la modernización han caracterizado lo rural como “estático y decadente”; lugar de “ignorantes y supersticiosos; de catetos” (Caro Baroja, 1991: 12); “del palurdo, del patán, del paleta, del rústico, que por su ignorancia e inadaptación al mundo urbano se convierte en protagonista predilecto de los chistes” (Bourdieu, 2004: 256).

Hoy mismo, de las palabras ciudad y urbe, extraemos las nociones de urbanidad, ciudadanía, etcétera, que implican un alto nivel de tratos y contratos humanos; mientras que rusticidad y rústico aluden a otro muy bajo de conocimientos y comportamientos (Caro Baroja, 1991:11).

La estigmatización de lo rural aún perdura, a pesar de que la intensidad de la movilidad de personas, mercancías y mensajes, ha modificado el marco sobre el cual se construye lo rural (Ibáñez, 1991). ¿Por qué se van hoy las mujeres de los pueblos? ¿Cuáles son los procesos sociales que subyacen al desarraigo rural femenino? Los motivos podrían clasificarse en dos grandes categorías: en primer lugar, las causas objetivas, ya sean de *expulsión* rural (desigualdades territoriales y de género) o factores *push* en la literatura anglosajona; sean de *atracción* urbana, o factores *pull*, tales como el mercado de trabajo asalariado y los estudios, calificados desde la teoría de género como causantes de la “huida” (Whatmore, 1991) o de la “huida ilustrada”, respectivamente. Y en segundo lugar, las causas subjetivas que favorecen una predisposición a abandonar el lugar de origen por la ciudad, sentida como único destino.

El éxodo rural se ha mostrado como una consecuencia inevitable e indiscutible del proceso de industrialización, tanto es así que el modelo de sociedad urbana se ha impuesto como ideal de modernidad de forma acrítica, “paradigma supremo de civilización” (Entrena, 1998: 127), de manera que se asume con cierta naturalidad que el destino de la juventud rural deba ser la emigración urbana. El proceso migratorio se inicia con una decisión particular; racional y espontánea, en apariencia, aunque se inserta en un proceso social que conviene situar en un conflicto exterior y anterior (Pérez Díaz, 1971). Para Pascual (2011) se trata de un epifenómeno, donde se deben considerar las estructuras sociales de dominio y de subordinación, desde una perspectiva crítica, dinámica y reflexiva; una flexibilidad empírico-analítica que, de acuerdo con Beck (1996: 208-209), “tiene lugar cuando nadie quiere verlo y cuando (acaso) todos lo desmienten”.

De acuerdo con Entrena (2008), las relaciones de desigualdad entre campo y ciudad, el contraste rural-urbano, es el resultado de una serie de procesos socioeconómicos y/o político-institucionales (contexto objetivo) que son legitimados (es decir, explicados y/o justificados) por los sujetos en ellos insertos o implicados, mediante un conjunto de procesos simbólico-culturales (el contexto subjetivo). Así es, la disposición a mudar de hábitat –y de *habitus*–, se asocia con la posición ocupada en la jerarquía social, dado que la presión estructural “se reparte desigualmente sobre la población, afectando con mayor o menor intensidad a unos y otros, según sus diversos atributos de posición en el sistema social (Pérez Díaz, 1971). De manera que los “otros rurales” (*others* en Clout, 1997; *otherness* en Little, 1999) como son las mujeres, los inmigrantes, pobres,

gais y lesbianas “se sitúan en los límites de la comunidad rural” (Paniagua, 2007:193) y muestran una mayor desafección, una predisposición a migrar.

El desarraigo tiene, también, dos significados: uno objetivo, físico (desplazar, arrancar) y otro más subjetivo (psíquico: apartar, alejarse de una opinión, vicio o pasión). De manera que podría haber mujeres desplazadas y aún arraigadas a sus orígenes; y otras, también desarraigadas del lugar de origen, pero fascinadas por el modo de vida urbana; una fascinación que “sólo puede ejercerse sobre mentes previamente convertidas a sus atractivos” (Bourdieu, 2000: 226). Esta dimensión del desarraigo rural, la “conversión colectiva” al atractivo urbano de vida, sería una muestra del “poder hipnótico” (Bourdieu, 2004: 58), de la supremacía urbana. En definitiva, la atracción urbana o su anverso, el “fatalismo” rural (Bourdieu, 2004: 122), serían consecuencias de la internalización de los valores socialmente legitimados, una forma de dominación simbólica. Wirth ya advertía, en *Urbanism as way of life*, del “embrujo que la ciudad ejerce, dado el poder de sus instituciones, a través de los significados que circulan por los medios de comunicación y de transporte” (Wirth, 1938: 5). La cuestión central de estudio se refiere a un conflicto sutil y secular, a una dimensión del desarraigo que es el producto “acumulado de innumerables conversiones individuales” que favorecen “etapas de alejamiento psíquico de la tierra y de la casa familiar”; a una forma de “colonización económica” y de “adhesión dóxica” (Bourdieu: 2004: 226 y 49).

Sin embargo, con el paso del tiempo, contexto y significados cambian. Vicente-Mazariegos observaría esta paradoja cuando sostenía que “el campo y la ciudad pierden sus significados previos, que se trastocan definitivamente. Y se van quedando sin sentido las viejas identidades” (Camarero, 1993:3). Cruz ha observado las representaciones sociales de las mujeres rurales en una comarca palentina, suponiendo que “la introducción de valores postmodernos vinculados a las nuevas funciones del medio rural, podrían posibilitar un proceso de ruptura con los significados tradicionales” de la ruralidad (Cruz, 2006: 125).

Las observaciones realizadas por Cruz muestran que para las amas de casa de la montaña castellana, lo rural significa pobre, viejo, escaso, aburrido y lento; mientras que lo urbano sería joven, inteligente, rico, divertido, abundante, rápido y agradable. Sin embargo, en las jóvenes estudiantes lo rural es sinónimo de educado, bonito, bueno, hábil, alegre, trabajador y agradable; también, viejo, frío, escaso, lento; menos rico y activo que lo urbano (Cruz, 2006: 143). Lo rural mudaría de significados: de pobre, viejo y aburrido, a bueno, bonito y agradable.

El renovado atractivo del campo y de la naturaleza en las sociedades postindustriales, estarían en la base de los nuevos usos del espacio rural y del creciente número de personas que dejan la ciudad. Los neo-rurales cuestionan el estilo de vida urbana, son una expresión de (post)modernismo crítico o *Rurality as way of life* (Halfacree, 1997). Rivera (2009) ha estudiado los significados de la neo-ruralidad en Navarra, aportando tres categorías: Distopía pragmática (cambian de residencia pero mantienen el estilo de vida urbana); Utopía de refugio (cuestionan la utopía de la modernidad, pero mantienen las prácticas y relaciones urbanas); y finalmente, la utopía de arraigo: son quienes renunciando al estilo de vida urbana, tratan de adaptarse a la vida rural (una misión difícil cuando no imposible).

Ello no obstante, los neo-rurales expresan un cambio “en las relaciones entre la ciudad y el campo” (Rivera, 2009: 416); y conforman un paisaje social emergente en el medio rural (Oliva y Camarero, 2002).

El campo se convierte así en un espacio residencial de interés, con predominio del consumo sobre la producción; es la función post-productiva del espacio rural (Halfacree, 1997). Morén-Alegret ha estudiado la preferencia de los inmigrantes por las ciudades pequeñas en la península Ibérica, utilizando la *topophilia*, un concepto aportado por Tuan (1974), de interés para analizar la percepción rural-urbana. Sampedro (2009) ha explorado los discursos de mujeres de pueblo en Castilla, aportando una taxonomía de mujeres de pueblo en Castilla, según el grado de arraigo (afirmativo o instrumental) o de desarraigo (resignado o indiferente), concluyendo que el sentimiento de arraigo-desarraigo se desarrolla actualmente desde un proceso de redefinición de lo rural. Proceso en el que las jóvenes participan para poder ser “modernas y de pueblo a la vez” (Díaz Méndez, 2005: 80).

Resumiendo, los significados de lo rural y de lo urbano cambian y se fragmentan (Camarero, 1993): en interacción o por influencia de la supremacía urbana, unos podrían ser de inercia, otros de resistencia a la subordinación. Conocer los procesos que subyacen al desarraigo femenino –y su efecto, en la masculinización rural– “exige, por tanto, ahora una mirada hacia los valores y las representaciones con que las propias mujeres sostienen sus trayectorias laborales y sus proyectos vitales” (Camarero y Sampedro, 2008: 102).

2. Objeto de estudio y metodología

Las migraciones explican las relaciones de conflicto y de subordinación del campo a la ciudad. Quien migra interioriza “y despliega, a su vez, este conflicto en el campo de las actitudes y en el de las conductas objetivas [...] en términos de arraigo y desarraigo...” (Pérez Díaz, 1971: 36). La internalización de los valores dominantes, la disposición a migrar o la resistencia son variables, categorías mentales de percepción. Las estructuras de significado, sean estas concebidas como discurso, representación social o *habitus*, no refieren a un fenómeno micro, sino a un fenómeno social observable mediante técnicas cualitativas de captación de significados. Conocer los motivos de la acción, comprender las razones del desarraigo, conlleva observar las representaciones sociales, subjetivas; de manera que la vía de observación ha sido, fundamentalmente, cualitativa. Ello no obstante, la preferencia por esta metodología no es incompatible con el uso puntual de otras técnicas de contraste o de “integración desde la diferencia”, en palabras de Bericat (1998: 106). La estrategia no es incompatible con “la complementariedad de métodos, en los que uno de ellos se utiliza para mejorar los resultados del otro en un uso más secuencial” (Bericat, 1998: 114).

La dualidad de significados del desarraigo (objetivo, físico; subjetivo, desafección) aconseja, además, recurrir a técnicas diversas, dado que el arraigo, o “apego objetivo” (Bourdieu, 2002: 219), se manifiesta en los vínculos familiares y sociales que se mantienen; en los comportamientos, cuya intensidad y frecuencia pueden observarse empíricamente, son cuantificables. Sin embargo, el desarraigo emocional, el desapego subjetivo, es más intangible puesto que es “el resultado tangible de la fuerza de atracción urbana, que los diferentes agentes contraponen a la inercia del *habitus* en los campos sociales de interacción y que conforman las categorías de percepción y de identidad social” (Bourdieu, 2002: 219). En este caso, serían la inercia o la resistencia a la dominación simbólica, dos categorías cualitativas. Estas dos dimensiones, arraigo y desarraigo, aconsejan el uso de técnicas complementarias, según se expondrá con detalle seguidamente. Antes se deberán mencionar las unidades de análisis.

La población objeto de esta investigación han sido mujeres valencianas desarraigadas de municipios rurales, que migraron a la ciudad. Es decir, son mujeres que ya no residen en su localidad de origen y que están en una edad clave, en los estratos centrales, puesto que es en este periodo cuando se consideran críticas en la reproducción, al ser su ausencia determinante en el proceso de despoblamiento (Camarero *et al.*, 2009).

Las mujeres de la muestra seleccionada tenían entre 25 y 50 años en el año 2010 y una edad media de 35. Son 16 mujeres jóvenes (de 25 a 35 años) y 16 entre 36 y 50 años de edad. La cantidad de mujeres de cada perfil teórico se determinó según el principio de saturación discursiva, a partir de una representación óptima de las variables edad, estado civil, tamaño del hábitat y otras. Aunque en el criterio de decisión muestral se optaría por la diversidad antes que por la cantidad. La selección final se delegó en terceras personas, a partir de los contactos personales en 12 comarcas. Entre Noviembre de 2010 y Febrero de 2011, se entrevistó a 40 mujeres (en su lengua materna, catalán o castellano) y se analizaron 32 casos.

El límite funcional de la población rural considerada se ha situado en municipios menores de 5000h¹, periféricos, alejados más de 50 Km. de Valencia², de comarcas interiores del País Valenciano. Así, 10 de los 32 casos proceden de municipios menores de 500; 12 de municipios de 500 a 1500 y otras 10 de municipios mayores de 1500. En el Anexo nº 1 se puede observar un mayor detalle de la muestra.

En la fase de organización, análisis e interpretación de contenidos (discursos) se realizaría un mapa de códigos-categorías para clasificar las 1650 citas de interés seleccionadas de las transcripciones³. Además, para determinar el grado de arraigo/desarraigo se utilizaron, complementariamente, dos cuestionarios estandarizados. Uno para analizar comportamientos (vínculos) y otro para obtener el grado de *topophilia* (actitudes). En este último caso se utilizaría un cuestionario Likert, donde cada entrevistada respondía en qué medida estaba de acuerdo o en desacuerdo con afirmaciones positivas o negativas del pueblo o de la ciudad.

El cuestionario de medición objetiva (numérica) de las actitudes consta de 18 ítems, con 5 opciones de respuesta, entre el acuerdo y el desacuerdo máximo. La lista de cuestiones trata de expresiones categóricas, tópicos clásicos en la literatura del idilio o del tedio rural (agobio) y otros de la “nueva ruralidad” (Díaz Méndez, 2005). Este cuestionario contiene preguntas de consistencia y de contraste. De los 32 casos se consideró no válido el E22, dado que todas las respuestas eran positivas, tanto cuando se afirmaba una cuestión como la contraria. En el próximo punto se expondrán los resultados de este cuestionario, aunque antes se presentarán algunos rasgos distintivos de esta muestra estructural de valencianas de pueblo.

Los datos aportados por el cuestionario socio-demográfico y de comportamientos, permiten disponer de una visión más precisa del conjunto de las entrevistadas: son 16 mujeres nacidas entre 1960-1972 (de 38 a 50 años de edad); y otras 16, entre 25 a 33 años (1977- 1986). Viven en la ciudad más de 10 años de media, aunque 11 continúan empadronadas en su municipio, sobre todo las más jóvenes. Las que se dieron de alta en el padrón de la ciudad, lo hicieron al comprar el piso en muchos casos. Hay algunas cuya pareja está empadronada en el pueblo; y aquellas que aún mantienen el vínculo legal con su municipio, expresan un grado

1 En el 2010 había en el País Valenciano 384 municipios con menos de 5.000 habitantes, donde residían unas 500.000 personas, un 10% de la población total. Los municipios <1500h eran 269 y 138 los <500h.

2 10 casos de la muestra residían en la ciudad de Castelló de la Plana (objeto de comparación).

3 El sistema de códigos-categorías refieren a las representaciones del pueblo (agobios, ausencias) y de la ciudad (dificultades, adaptación, relaciones); a motivos del arraigo-desarraigo; a los vínculos locales y a la identidad personal (autopercepción y comparación rural urbana).

de arraigo notable, alegando dos motivos: “participar en las elecciones locales” (E05) o “contribuir a que el pueblo no pierda población y no baje de los 1000” (E20)

Por lo que refiere a las razones explícitas de salida hacia la ciudad se alega, sobretodo, el motivo estudios y menos al trabajo, la pareja o “por el trabajo de la pareja”. Actualmente, una oferta de trabajo en el pueblo o en la comarca, sólo sería tentadora para alguna joven, dado que la mayoría ahora ya no lo aceptaría. Prefieren vivir en la ciudad.

La movilidad es una cuestión capital en las zonas rurales (“Si no tienes coche o moto en el pueblo estás muerta”, E11). Por ello, no extraña que todas disponen del carnet de conducir, desde muy jóvenes; con alguna excepción: la E22 lo consiguió con 46 años, tras divorciarse de su marido, dado que este se oponía enérgicamente a que accediera al permiso de circulación. Este caso migró de su pueblo muy joven, con 18 años, vía matrimonial con un joven urbano, en 1982.

A principios de los 80 acabábamos de salir de una dictadura en la que las mujeres tuvieron consideración de seres dependientes de los hombres, legal y económicamente, y una misión prioritaria de crianza y trabajo en el hogar familiar. Las mujeres necesitaban permiso del marido para contratar, vender, abrir una cuenta en el banco o sacarse el carné de conducir (Bustelo *et al.*, 2012).

En las páginas siguientes se expondrán los resultados. En primer lugar, algunos datos del alcance del desarraigo femenino en la ruralidad valenciana. A continuación los resultados de la medición del grado de desarraigo en las mujeres de la muestra, con los perfiles o tipologías de mujeres de pueblo. Y, en tercer lugar, el análisis de los discursos de forma somera y esquemática.

3. Resultados

3.1. El desarraigo en la ruralidad valenciana

La despoblación es grave en las zonas rurales, y no lo es menos en las comarcas valencianas del interior, semejante a las vecinas de Aragón o de Castilla la Mancha: según el Instituto Valenciano de Estadística (IVE, 2007) entre 1986 y 2006 estas comarcas periféricas han perdido población, en todos los años sin excepción. En la franja interior del territorio valenciano, más alejado de la costa, se ubican los municipios socialmente insostenibles, a excepción de Requena, Utiel y Morella, que estando en zona regresiva, crecen en número de habitantes. Pero, en general, cuando más periféricos son los municipios, cuanto más alejados están de las grandes ciudades y de la costa, menores son las oportunidades y mayor es el contraste con la ciudad; a menor masa crítica, menos colegios, centros sanitarios y servicios; menos trabajo, más desarraigo y mayor regresión demográfica.

El envejecimiento y la masculinización son endémicos en los municipios rurales más pequeños y se concentra en las edades críticas. En los pueblos valencianos menores de 5.000 habitantes y según el padrón municipal del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2010) el desequilibrio genésico se relaciona con el tamaño del municipio. Cuanto más pequeño es, menor es la presencia femenina. La masculinización es mayor en los municipios menores de 500 habitantes y en las cohortes de 25 a 49 años. El punto más crítico se registra en los 35 y 39 años, y en municipios pequeños: en los menores de 500h., a cada 100 hombres corresponden

76 mujeres; un déficit promedio del 24%. Este valor podría empeorar, aún más, con el grado de lejanía del pueblo con relación al área metropolitana: cuanto más remotos, mayores ausencias, mayor presión objetiva por migrar y, al contrario, a más cercanía, mayor es la probabilidad de arraigo (van, trabajan y vuelven cada día al pueblo) del *commuting* rural.

La edad es la otra variable de interés. Conviene advertir que los datos del padrón no registran la movilidad tal como se produce, sino en la medida en que se formaliza su registro, ya que se basan en la población de derecho, no en la de hecho. La gran mayoría de habitantes censados en los pueblos, trabajan y viven en la ciudad entre semana. Muchas personas no se empadronan con el alquiler del piso en la ciudad, sino cuando es preciso; tramitar el alta en la ciudad –que comporta la baja en el pueblo– se va aplazando más allá de una década de residencia urbana. Muchas continúan arraigadas a su pueblo, también a efectos legales, en el padrón, donde han figurado desde siempre; porque quieren y porque su residencia urbana es instrumental, circunstancial. En otras, más desarraigadas, sin embargo, huir del pueblo será la culminación de un sueño, una “esperanza de emancipación” (Bourdieu, 2004: 120).

La edad media de formalizar la baja en el registro es de 32,9 años en las entrevistadas, tras una década de residencia urbana; coincidiendo con la instalación familiar o monoparental o la compra del piso. Adaptarse a la ciudad no conlleva desarraigarse del pueblo. Entre las jóvenes, la voluntad de alargar la experiencia estudiantil se revelará como clave para entender la disociación entre ser (pueblo) y estar (urbe). Entre las más desarraigadas, se aprecia, no obstante, una mayor integración e identificación urbana. Aunque, en general, el comportamiento de las entrevistadas indica una doble presencia: urbana e independiente entre semana y una vinculación con el pueblo variable; unas son muy activas socialmente, en festivos y días no laborales; otras tienen una frecuencia menor de vistas (“sólo por fiestas patronales”) y pocos vínculos sociales y afectivos. Estos casos expresan un gran desarraigo: en este perfil, vivir en la ciudad sería culminar un proceso iniciado desde mucho antes de pensar en la huida.

3.2. La medición del desarraigo rural

En la Tabla 1 se muestran los resultados agregados del cuestionario de actitudes, cuyos valores, en general, son cercanos a 3 (ni acuerdo ni desacuerdo). Destacan dos cuestiones: la 03 “En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico”, con una respuesta de casi 2 (de acuerdo). Y la cuestión 12 (“En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes”) que genera un notable desacuerdo (4,39). Estas serían las cuestiones límite en el campo de análisis.

Tabla 1. Cuestionario de Actitudes

	Media	Desviación Típica
01 El pueblo es un buen lugar para vivir, hay más calidad de vida que en la ciudad	2,45	1,028
02 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad... y ahora tienes de todo	2,35	1,112
03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,97	1,016
04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad	3,13	1,056
05 En el pueblo la gente es más amable, en la ciudad son más egoístas	2,84	1,157
06 La ciudad está bien para ir, pero la vida es más cómoda en el pueblo	3,19	1,138
07 En el pueblo la gente es más civilizada que en la ciudad	3,16	1,003
08 Las mujeres viven mejor en el pueblo que en la ciudad	3,61	0,615
09 La ciudad es cara, sucia y fea; ves más miseria	3,10	1,106
10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres	2,74	1,182
11 En el pueblo las mujeres tienen más control, más presión social	2,23	1,055
12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,39	0,558
13 El pueblo está bien para ir, pero la vida es más cómoda en la ciudad	2,74	1,125
14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	3,65	0,915
15 En el pueblo a las mujeres se las valora poco	3,58	0,992
16 La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida	2,61	0,989
17 En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo	3,16	1,003
18 Las mujeres viven mejor en la ciudad que en el pueblo	2,84	0,898

* Los valores opcionales van del 1 al 5; 1 representa el máximo acuerdo y 5 el máximo desacuerdo

Fuente: Elaboración propia.

La polaridad de discursos, de la resistencia o de la desbandada moderna (Bourdieu, 2004), se compensan mutuamente y neutralizan. Aún representando perfiles contradictorios, si no antagónicos, las respuestas agregadas expresan unos valores cercanos a 3 ¿Cuáles son las diferencias? ¿Cómo identificar patrones comunes en las respuestas de las entrevistadas? En la Tabla 2 se describen los resultados del análisis de conglomerados (3 *clusters*⁴) realizado a partir del análisis de componentes (valores centrales iniciales y finales, con rotación).

4 Prueba ANOVA. El grado de significación es superior al 95%, con 2 grados de libertad y una media de error insignificante. El valor de la determinante de la matriz de correlaciones obtenida finalmente es un valor próximo a 0 o bastante bajo (3,58 E-005). Indicador de idoneidad: El Contraste de Esfericidad de Bartlett es satisfactorio (3902,10), con un nivel de significación muy alto (0,000); el coeficiente de Kaiser-Meyer-Olkin se aproxima a 0,9, las variables comparten mucha información para ser incluidas en factores comunes.

Tabla 2. Grado de Topophilia. Cuestionario de actitudes, análisis de conglomerados

	CONGLOMERADOS		TOPOPHILIA	
	C1	C2	C3	
AFIRMACIONES POSITIVAS DEL PUEBLO				
01 El pueblo es un buen lugar para vivir, hay más calidad de vida que en la ciudad	1,58	2,94	4,00	
02 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad...y ahora tienes de todo	1,92	2,61	3,00	
03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,67	2,17	2,00	
04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad	2,75	3,44	2,00	
AFIRMACIONES NEGATIVAS DE LA CIUDAD				
05 En el pueblo, la gente es más amable, en la ciudad son más egoístas	2,25	3,22	3,00	
06 La ciudad está bien para ir, pero la vida es más cómoda en el pueblo	2,50	3,56	5,00	
07 En el pueblo la gente es más civilizada que en la ciudad	2,67	3,39	5,00	
09 La ciudad es cara, sucia y fea; ves más miseria	2,67	3,33	4,00	
AFIRMACIONES NEGATIVAS DEL PUEBLO				
11 En el pueblo las mujeres tienen más control, más presión social	2,25	2,28	1,00	
12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,75	4,22	3,00	
15 En el pueblo a las mujeres se las valora poco	4,25	3,11	4,00	
17 En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo	3,42	3,11	1,00	
AFIRMACIONES POSITIVAS DE LA CIUDAD				
10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres	3,17	2,56	1,00	
13 El pueblo está bien para ir, pero la vida es más cómoda en la ciudad	3,75	2,17	1,00	
14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	4,08	3,44	2,00	
16 La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida	3,67	2,00	1,00	

Fuente: Elaboración propia.

Las cuestiones categóricas se han agrupado según la dimensión de *topophilia* (territorio y afectos) en cuatro franjas: positivas (filia) o negativas (fobia), con el pueblo o con la ciudad. Los perfiles y la congruencia con el análisis de discursos de las entrevistas, que se tratará en la página siguiente, aportan 3 perfiles de casos⁵: el conglomerado o columna C1 son el perfil de las resistentes (o postmodernismo crítico); el C2, las modernas, y el C3, las más urbanas. Los valores de cada *cluster* explican su perfil actitudinal. Así, se observa una alta *ruralophilia* en el C1, al expresar valores de gran acuerdo con las afirmaciones positivas sobre el pueblo.

Ejemplo de perfil del “postmodernismo crítico”, el grupo C1 también se caracteriza por los valores más altos en expresiones de *urbophobia*: “09: La ciudad es cara, sucia y fea, se ve más miseria”; o la “07: En el pueblo son más civilizados que en la ciudad”. Es un ejemplo de lo que Sampedro (2009) calificará de “arraigo afirmativo”: el pueblo un buen lugar para vivir; la ciudad, una estación de paso. Es también una forma de “arraigo utópico” (Rivera, 2009): su espacio vital está en el pueblo, aunque trabajan y residen, inexorablemente, en la ciudad.

5 En el cluster C1 (resistentes) se sitúan 12 mujeres. En el C2, 13 (modernas) y en el C3 sólo 6 (urbanas).

En el otro extremo se sitúa el C3 (urbanizadas), que se caracteriza por valores altos en fobia rural: “17. En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo”. Y los valores más altos en filia urbana (“10. En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres”). La referencia de este tipo sería “estudiante: huida del hogar familiar y del medio rural”; o “ama de casa: el matrimonio como puente hacia la ciudad” (Díaz Méndez, 1998: 113). Finalmente, el grupo intermedio, C2, son “modernas” que expresan filia rural y urbana, satisfechas de vivir a caballo entre el pueblo y la ciudad, sin renunciar a nada. Es un ejemplo de “desarraigo instrumental”: la ciudad, un medio para el estilo moderno de vida, urbana. “Buscan su autonomía personal y reconocimiento a través del empleo” (Díaz Méndez, 1998: 128).

3.3. Los discursos rurales

En las representaciones observadas de la ruralidad destacan dos grandes categorías positivas (tranquilidad, naturaleza) y otras dos negativas: aislamiento (carencias) y presión social. La tranquilidad contiene atributos tales como confianza, seguridad y libertad. Es una visión idealizada de la comunidad, que podría tener significados contrarios en otras: E09: “El pueblo, uf... demasiada tranquilidad”. Esta tranquilidad excesiva, junto a la percepción de las carencias y del control social, son motivo de “agobio”, de aburrimiento (la fobia rural).

Idilio y tedio rural son los grandes marcos interpretativos, que varían según la edad. Tal como se verá en el mapa conceptual de las representaciones sociales, esta dualidad es más expresiva cuando ofrece imágenes contrapuestas: de día o de noche. Es la asociación pueblo-tiempo-espacio de ocio, versus la reclusión, aburrimiento, invierno. Son imágenes dicotómicas: días o largas noches; luz-oscuridad; libertad-opresión (arraigo/desarraigo).

La asociación rural-naturaleza es más unívoca y tiene subcategorías: alimentos, salud y ocio. El pueblo es el espacio, el tiempo libre y el disfrute del paisaje, coincidiendo con el uso de turismo rural: contacto con la naturaleza; tiempo de familia, amigos o pareja. Y tiempo-lugar de desconexión y descanso, una muestra de la nueva ruralidad (de consumo urbano).

-Ruralophilia. La consideración positiva de la ruralidad y la mejora en las condiciones de vida, refuerzan la concepción del pueblo como espacio vital, donde se destaca la seguridad y, paradójicamente, la libertad entre las jóvenes. “El pueblo está bien por la libertad que tienes” (E10). “Es sentirse protegida, en casa” (E01). “Es balsámico” (E20). A las filorurales les agobia la vida urbana: congestión, ruido, estrés. La gente hace mala cara, dicen; “son egoístas y insolidarios” (E34), una percepción devaluada de la vida urbana, donde “ganarse la vida es más difícil; con un gasto permanente, de dinero y de tiempo” (E19); insostenible, cuando no disponen de trabajos estables, de ingresos regulares y suficientes. En esta perspectiva crítica de la ciudad, las relaciones urbanas son impersonales, centradas en el trabajo y de reclusión doméstica. Del trabajo a casa y al revés (E04). Es aislamiento. Y otra paradoja: la sensación de soledad conviviendo entre mucha gente, anónima. “Sola, muy sola, de verdad” (E38). Solas, aburridas e inseguras. “La soledad que sientes aquí no la sientes en el pueblo” (E07). Las relaciones sociales son superficiales (“Aquí puedes vivir perfectamente, sin conocer a nadie” (E17). Y sin saludar a nadie: “Aquí dices buenos días y se extrañan” (E09). Un atributo positivo de la identidad comparativa: la costumbre de saludar, otro factor distintivo.

-Ruralophobia. En el polo opuesto al anterior están quienes asocian pueblo y aburrimiento, y ciudad con el anonimato, la diversidad (estar rodeada de gente a todas horas), la movilidad y la autonomía personal. Si para las filo-urbanas, en la ciudad hay oportunidades y más libertad, quedarse en el pueblo sería un fracaso; lo rural es pasado y, en invierno, “patético” (E31), un ejemplo de permeabilidad al estereotipo rural. “Antes, quienes se quedaban eran los que fracasaban; los triunfadores eran los que se iban” (E17). En las más jóvenes la sensación de fracaso hoy sería “quedarse sin trabajo, romper con la pareja y tener que volver a casa: eso sería un fracaso” (E38). Proyecto de vida frustrado. Si en este perfil lo rural es aburrimiento (carencias) la sensación de agobio por un exceso de control social es más visible entre las separadas que entre las jóvenes: “Antes sí... siempre las mujeres; sí, todo era pecado” (E01). Era. Las jóvenes rurales ahora son menos sensibles y menos vulnerables a la presión social, y según cuentan, pueden “entrar y salir con una mayor libertad” (E16). De acuerdo con Díaz Méndez (2010:58): “Las jóvenes rurales hoy son más independientes, dado que familia y vecindario, se manifiestan más abiertas a nuevos comportamientos, con unas pautas de relación semejantes a las urbanas”. Y ¿más libertad? Para unas, en la ciudad; para otras en el pueblo. Igual pasa con la inseguridad: “En el pueblo, puedes volver a las 7 de la madrugada y no tienes miedo de nada” (E10). Pero en la ciudad sería distinto “[...] de noche y sola [...]” (E33).

-Identidades. Entre las representaciones sociales y los proyectos de vida interceden las identidades, que se construyen con la evaluación social relativa del endogrupo y del exogrupo, de manera que las identidades resultantes pueden ser de legitimación o de resistencia (Castells, 2000). Un ejemplo de refuerzo positivo del endogrupo se observa con la asociación pueblo-naturaleza y la apreciación relativa del conocimiento de la diversidad alimentaria, que aludiría a la actividad agraria característica de las comunidades rurales hasta hace bien poco. Si bien esta vertiente de la ruralidad -como soporte de actividades agrarias- ha sido causa de la “huida”, ahora emerge como rasgo distintivo de la identidad comparativa, motivo de orgullo del endogrupo. En particular, los conocimientos ambientales, prácticos; la socialización y una experiencia más próxima al medio natural, se consideran una ventaja comparativa con el exogrupo. “Sabes de donde vienen los alimentos” (E11). “En el pueblo los niños espabilan más” (E10). “Y aprenden pronto a ser responsables y autónomos” (E11).

-Trayectorias. Los perfiles de mayor filia-urbana muestran una mayor predisposición a la integración en el nuevo hábitat. De hecho, los casos donde el proyecto de vida urbana se anhelaba desde la adolescencia, conseguir una pareja urbana formaba parte de su estrategia de movilidad geográfica (cultural, profesional y social). En esos casos (mujeres de mayor edad), prevalece el deseo de integración en el exogrupo (altercentrismo). “Puede ser que ya fuera una chica de capital sin darme cuenta. No sé, que no me atraían... (E23) “Nunca he salido con ningún chico de mi pueblo” (E20). Ruralophobia. Adhesión dóxica. Es rechazo al endogrupo. “Porque son unas formas más rústicas... No me gustaban...” (E21). “No, del pueblo, jamás” (E36).

¿Por qué los rurales han de situar su proyecto de vida fuera de su localidad? Es una forma de violencia simbólica, legitimada socialmente y naturalizada. Para Bourdieu (2004:241), la colonización cultural ha comportado también una manipulación simbólica del porvenir (*self-fulfilling-profecy*). Un tipo de convención sutil, tan real que llevaría a apostar el patrimonio familiar en el desarraigo de sus hijos: Los ahorros de la viña y las almendras eran destinados, como fondo de inversión, a la hipoteca de un piso en Valencia (Avda. del

Puerto y Avda. Baleares)⁶. Para cuando la niña fuera a estudiar a la ciudad. Así, la familia atrapa o empuja a marchar (Díaz Méndez, 2005). Y en las jóvenes, también influye la pareja, que las engancha al pueblo o a la ciudad; depende de las identidades, los proyectos y las estrategias personales. Hoy, estudio y trabajo son vías instrumentales eficaces, parte de un proceso de independencia personal y familiar, que rompe la exclusividad de la vía tradicional, el matrimonio.

El objetivo personal de las jóvenes hoy es la inserción social en la sociedad salarial, “y no depender de nadie”: E07), que se consigue de manera estable mediante una profesión. Las solteras que estudian, los viernes vuelven al pueblo, si pueden. Y cuando acaban los estudios, o cuando se quedan sin trabajo ¿por qué no vuelven? ¿Cuáles son las razones que las retienen en la ciudad? Esta es una cuestión clave. Las solteras que estudian-trabajan temporalmente, avanzan la emancipación familiar, de hecho y parcialmente, en la ciudad. Las solteras que no estudian ni trabajan fuera del pueblo, sólo disponen de la vía tradicional (matrimonio) para independizarse. Y la residencia urbana, por estudios-trabajo, es otra forma alternativa, legitimada socialmente, que cuando la experimentan se resisten a abandonarla, a dejar el piso alquilado. “Yo estudio otra carrera. Y mi madre me dice: no seas tonta y quédate un año más” (E34). El novio y la boda pueden esperar. No quieren adelantar la domesticidad. “En el pueblo se casan y tienen hijos muy pronto” (E16). “Y no salen de casa” (E19)

Son de pueblo, donde están los fines de semana y festivos. Aunque volver al pueblo, es volver a casa de los padres, “donde no tengo tanto margen de libertad” (E15). Una contradicción aparente. Si el arraigo rural percibe una mayor libertad en el pueblo, puede ser lo contrario cuando volver al pueblo significa convivir en la casa familiar. “Yo quiero mucho a mi madre, pero con cinco minutos...” (E39).

La ciudad es aún esperanza de emancipación, de independencia; una vía para la realización personal y profesional. Pero el desarraigo temporal no significa desafección. A veces la experiencia urbana favorece la identidad rural, la conciencia de ser de pueblo, ya que es en la ciudad donde se encuentran con otros símiles y donde interactúan con los “otros”: “se nota que eres de pueblo, cuando llegas a la ciudad” (E10).

“Se nota en la negatividad” (E09) que perciben de los urbanos: “tienen ese aire de superioridad” (E09). En la convivencia urbana se relacionan más con los similares (gente de pueblo). Su adaptación al medio es desigual, varía según el grado de arraigo o desarraigo rural, según sus identidades, de legitimación o de resistencia. Integración o adaptación. Las arraigadas al pueblo (con más vínculos sociales, familiares y afectivos en el lugar de origen) expresan una alta frecuencia de visitas a su localidad; no se han ido mentalmente; aunque no están entre semana. Este tipo de mujeres expresan una menor integración urbana, pero a más años de residencia, mayores serán los vínculos sociales y mayor será su adaptación al medio. Aunque su espacio vital continúe centrado en el pueblo. La identidad y el arraigo rural condiciona la integración en el entorno urbano, es una forma de resistencia que disminuye con el tiempo (relación laboral, escolar, familiar) y consolida la adaptación al medio, sin renunciar a sus raíces. “No al 50%, pero ya me considero de Valencia” (E05).

Otras expresan ruralidad y urbanidad, con orgullo: “Estoy tan orgullosa de ser de mi pueblo como de estar en la ciudad” (E16). Ser y estar. Son de pueblo (identidad) aunque están en la ciudad (circunstancia).

⁶ En Castelló de la Plana la inmigración del interior de la provincia se radicaba en los barrios situados “damunt la via” (del tren). Actualmente, un poco más arriba, en la cercanía de la Universitat Jaume I.

“Tengo la suerte de tener los privilegios de tener un pueblo y de estar en una ciudad” (E20). Es una doble presencia y una doble pertenencia (Pascual, 2011).

La evidencia empírica extraída de esta muestra de mujeres físicamente desarraigadas induce a pensar que las relaciones rural-urbanas han cambiado. De acuerdo con Díaz Méndez “... se ha pasado de una subordinación fuerte, donde el rural se definía por aquello de lo que carecía frente al urbano, a una relación más simbiótica. Aunque sigue manteniéndose la dominación material (la ciudad sigue siendo la proveedora de recursos de ocio, de empleo, de relación y consumo) se ha roto la subordinación simbólica” (2011: 32)

4. Conclusiones

La distribución irregular de las oportunidades entre el centro y periferia, junto a la desigualdad social, favorece la emigración rural, dado que la presión por salir será mayor cuanto más periféricas sean las poblaciones y las personas en la estructura social. Es una elección individual condicionada por la interiorización de esa dialéctica y por su efecto en las representaciones sociales, identidades y proyectos de vida. Además del entorno objetivo conviene considerar los factores subjetivos. El desarraigo puede ser físico y también afectivo. Los entornos sociales inhóspitos favorecen la huida. Pero migrar no siempre significa huir, no comporta desarraigar, la desafección rural. Alquilar un piso y residir en la ciudad los días laborables, no significa abandonar el pueblo. No están pero son. Hay quien trabaja en la ciudad y vuelve cada día al pueblo. Otras, viven donde trabajan y vuelven el fin de semana.

El proceso de salida del entorno familiar rural puede iniciarse por los estudios o por el trabajo urbano. En la muestra de esta investigación, la edad media de salida está en 22,3 años, que coincide con la edad de emancipación juvenil en España. Las jóvenes rurales se van solteras; las que tienen pareja quizás tengan más motivos para quedarse y radicar su proyecto de vida en el pueblo. Algunas se fueron para ser amas de casa urbanas. Otras, porque quieren ser autónomas, *singles*. Hay quien se emancipa vía matrimonial, otras por la vía profesional.

Las mujeres convencidas por los valores dominantes son congruentes con un destino y un proyecto soñado (*Urbanism as way of life*). Urbanizadas desde antes de salir del pueblo, se mimetizan e integran. Otras buscan su autonomía y el estilo de vida moderna a través de un oficio, para ser independientes. Es desarraigo instrumental, resignado, circunstancial; también las hay que huirían de la ciudad, donde están de paso, dicen; es una muestra de arraigo rural utópico y de resistencia: defienden la superioridad del estilo de vida rural (*Rurality as way of life*). Hoy no se avergüenzan de ser de pueblo. Al contrario, se muestran muy orgullosas de lo que son. La ruralidad muda de significados. La dominación simbólica en las relaciones campo-ciudad se fractura.

Son mujeres de pueblo que están en la ciudad. Hay quienes tratan de disimularlo y son asimiladas. Otras, simplemente, se adaptan, viviendo a caballo entre las dos realidades. Y hay otras que aún tienen su espacio vital en el pueblo; resistentes a su condición urbana. Es como si todavía no hubieran llegado a la ciudad. Urbanas, modernas o resistentes, son móviles. Para poder ser, van y vuelven. Es como un baile, entre el pueblo y la ciudad, entre la comunidad y la sociedad. Entre lo global y lo local cada mujer busca su punto de equilibrio.

5. Bibliografía

- BECK, Ulrich. 1996. "Teoría de la modernidad reflexiva". Pp. 223-265 en *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*, editado por J. Beriaín. Barcelona: Anthropos.
- BERICAT, Eduardo. 1998. *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo*. Barcelona: Ariel.
- BOURDIEU, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre. 2002. "Efectos del lugar", *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 234: 28-37.
- BOURDIEU, Pierre. 2004. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- BUSTELO, Carlota; Carmen MARTÍNEZ TEN y Marina SUBIRATS. 2012. "Instituto de la Mujer ¿In memoriam?". *El País.es* 14 de abril. Obtenido el 20 de abril de 2012 ([link](#)).
- CAMARERO, Luís. 1993. *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Madrid: Ediciones MAPA.
- CAMARERO, Luís y Rosario SAMPEDRO. 2008. "¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural", *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124: 73-105.
- CAMARERO, Luís; Fátima CRUZ; Manuel GONZÁLEZ; Javier DEL PINO; Jesús OLIVA y Rosario SAMPEDRO. 2009. *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CLOUT, Hugh. 1997. "Others in the rural: leisure practices and geographical knowledge". Pp. 189-229 en *Revealing rural 'others': representation, power and identity in the British countryside*, editado por P. Milbourne. London: Pinter.
- CARO BAROJA, Julio. 1991. "En torno al mundo rural". *Política y Sociedad*, 8: 11-12.
- CASTELLS, Manuel. 2000. *El poder de la identidad. La Era de la Información*. Economía, sociedad y cultura. México: Siglo XXI.
- CRUZ, Fátima. 2006. *Género, psicología y desarrollo rural. La construcción de nuevas identidades*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 1998. "Modelos de inserción socioprofesional de las jóvenes rurales", *Papers*, 54: 113-128.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2005. "Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural", *Papers*, 75: 63-84.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2007. "Mujeres jóvenes y ruralidad: dos generaciones y dos estrategias de inserción sociolaboral" *Aula abierta*, 35 (1-2): 117-132.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2010. "¿Hay un lugar para las mujeres jóvenes en el medio rural? Sus estrategias de inserción social y laboral en el medio rural español", *Revista de Estudios Agrarios*, 43: 47-70.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2011. "Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (España)", *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 69(3): 725-744.
- ENTRENA, Francisco. 1998. "Viejas y nuevas imágenes de la ruralidad", *Sociedade e Agricultura*, 11: 76-98.
- ENTRENA, Francisco. 2008. "Consideraciones en torno a la construcción social de las desigualdades". En *Sociología y Realidad Social*. Libro de Homenaje a Miguel Beltrán. Madrid: CIS.
- HALFACREE, Keith. 1993. "Locality and social representation: space, discourse and alternative definitions of the rural", *Journal of Rural Studies*, 1: 23-37.
- IBÁÑEZ, Jesús. 1991. "Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad", *Política y Sociedad*, 8: 95-100.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2010. Estadística del Padrón Municipal Continuo ([link](#)). Madrid: INE.
- IVE (Institut Valencià d'Estadística). 2007. Demografía y Población ([link](#)). Valencia: IVE.
- LITTLE, Jo. 1999. "Otherness, representation and the cultural construction of rurality", *Progress in Human Geography*, 23(3): 437-442.
- MORÉN-ALEGRET, Ricard. 2008. "Ruralphilia and Urbophobia versus Urbophilia and Ruralphobia. Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain", *Population, Space and Place*, 14(6): 537-552.
- OLIVA, Jesús y Luís CAMARERO. 2002. *Paisajes rurales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

- PANIAGUA, Ángel. 2007. "Los flecos y lo relevante en los estudios rurales", *AGER: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 6: 183-192.
- PASCUAL, Àngels. 2011. "L'estudi de les migracions a Catalunya, l'estudi de la societat catalana", *Revista Associació Catalana de Sociologia*, 27: 5-14.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor. 1971. *Emigración y cambio social. Procesos migratorios y vida social en Castilla*. Barcelona: Ariel.
- RIVERA, María Jesús. 2009. "La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra". *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 67(2): 413-433.
- SAMPEDRO, Rosario. 2009. "Escuchando la voz de las mujeres. Los nuevos discursos del arraigo femenino rural". Pp. 92-102, en *Agricultura Familiar de España 2009*, editado por Fundación de Estudios Rurales UPA (Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos).
- TUAN, YI-FU. 1974. *Topofilia*. Barcelona, Editorial Melusina.
- WHATMORE, Sarah. 1991. *Farming Women. Gender, Work and Family Enterprise*. Londres: Mcmillan
- WIRTH, Louis. 1938. "Urbanism as a way of life", *The American Journal of Sociology*, 44(1): 1-24.

6. Anexo

Tabla 3. Composición de la muestra, por grupos de edad, procedencia, estado civil, formación y ocupación

16 mujeres nacidas entre el 1960 y el 1975 (de 35 a 50 años en 2010)						
NºE	Edad	Hábitat	Comarca	Provincia	Estado Civil	Formación
E37	1960	2.527h.	Els Ports	Castellón	Emparejada	D. Magisterio
E32	1963	811h.	El Comtat	Alicante	Emparejada	L. Medicina
E22	1964	4.758h.	La Costera	Valencia	Separada	Primarios
E09	1965	161h.	L'Alcalatén	Castellón	Soltera	Primarios
E17	1965	811h.	El Comtat	Alicante	Casada	L. Geografía
E30	1966	1.234h.	Els Serrans	Valencia	Casada	Primarios
E21	1966	774h.	Utiel-Requena	Valencia	Casada	Primarios
E36	1966	2.527h.	Els Ports	Castellón	Separada	Primarios
E06	1966	1.234h.	Els Serrans	Valencia	Casada	E.T. Agrícola
E26	1968	423h.	Alt Palància	Castellón	Emparejada	D. Enfermería
E02	1969	3.738h.	L'Alcoià	Alicante	Separada	Secundarios
E25	1969	1.203h.	Utiel-Requena	Valencia	Casada	Secundarios
E20	1969	1.203h.	Utiel-Requena	Valencia	Soltera	D. Magisterio
E03	1971	1.817h.	L'Alcoià	Alicante	Casada	L. Bellas Artes
E05	1971	1.433h.	La Marina Alta	Alicante	Soltera	L. Derecho
E18	1972	2.479h.	La Vall d'Albaida	Valencia	Soltera	L. Bellas Artes

16 mujeres nacidas entre el 1975 y el 1980 (de 25 a 35 años en 2010)						
NºE	Edad	Hábitat	Comarca	Provincia	E.Civil	Formación
E19	1977	490h.	La Vall d'Albaida	Valencia	Emparejada	Aparejadora
E29	1977	424h.	El Comtat	Alicante	Soltera	D. Empresariales
E07	1978	855h.	El Maestrat	Castellón	Casada	Lic. en ADE
E11	1978	454h.	La Marina Alta	Alicante	Emparejada	I. Agrónoma
E04	1979	855h.	El Maestrat	Castellón	Casada	Fisioterapeuta
E12	1980	1817h.	L'Alcoià	Alicante	Soltera	ET. Agrícola
E01	1980	1367h.	L'Alcalatén	Castellón	Soltera	Primarios
E15	1981	2479h.	La Vall d'Albaida	Valencia	Soltera	Secundarios
E10	1981	529h.	Els Ports	Castellón	Emparejada	Secundarios
E14	1982	560h.	El Maestrat	Castellón	Separada	Superiores
E23	1982	442h.	Els Serrans	Valencia	Soltera	Secundarios
E39	1983	424h.	El Comtat	Alicante	Soltera	Superiores
E34	1985	734h.	La Canal Navarrés	Valencia	Soltera	L.C. Trabajo
E16	1985	2749h.	La Canal Navarrés	Valencia	Soltera	Secundarios
E33	1986	2798h.	La Canal Navarrés	Valencia	Soltera	D. Trabajo Social
E38	1986	494h.	Els Ports	Castellón	Soltera	D.R. Laborales

Fuente: Elaboración propia.